

COMEDIA.

LA POSADERA FELIZ,

Ó

EL ENEMIGO DE LAS MUGERES.

EN TRES ACTOS,

Escrita en Italiano por Cárlos Goldoni, Abogado Veneciano, y traducida é impresa conforme se representa por la Compañía del Señor Francisco Ramos,

P O R

DON JOSEPH LOPEZ DE SEDANO.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1799.

Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

El Conde de la Floresta, joven Capitan Francés.

El Marqués de Forlipon, Italiano.

Don Juan, Caballero particular.

Fabricio, Camarero de la Fonda.

Doña Isabel, Dama de Madrid.

Jacoba, su criada.

Liseta, ama de la Fonda.

Ciprian, criado de Isabel.

Benito, criado de Don Juan.

LA ESCENA SE REPRESENTA EN UNA FONDA DE MADRID.

ACTO PRIMERO.

Sala de la Fonda con tres puertas al frente, Ciprian con una maleta al hombro, y despues Fabricio por la izquierda.

Cipr. ¿ Señor Fabricio? ¿ Fabricio?

Sale Fabr. ¿ Quién da voces? ¿ Qué es aquesto?

¿ Qué tiene vm. que mandar?

Cipr. Yo seré criado vuestro.

La Posadera me dice
prevengais un aposento
á una Dama Gaditana
que en este propio momento
se ha apeado en esta Fonda
con su criada.

Salen Doña Isabel y Jacoba en trage de camino.

Isab. ¿ Qué es esto?

¿ Qué no hay buen quarto , Ciprian?

Fabr. Jamas para los sugetos,
que su mérito acreditan
aun solo con el aspecto
ha faltado en esta Fonda
el cuidado de atenderlos.
Vaya usted, Señor Ciprian,
y en ese quarto postrero
ponga todo el equipage,
que mi ama en el momento
dará las disposiciones
para que proporcionemos
la mas cómoda asistencia.

Cipr. Vamos por Dios que rebiento.

*Ciprian entra, dexa la maleta, vuelve,
y con otros criados entrará uno ó dos
baules.*

Isab. Diga vm. ¿ cómo es la gracia
de su ama?

Fabr. Liseta. *Isab.* Ciertó
que en el instante se adquiere
los mas íntimos afectos
de inclinacion con su modo
político. Yo confieso
que desde Cádiz aquí
no he tenido rato bueno;
pero en este en que la he visto,
á pesar del desaliento
de mi pobre corazon,
he logrado algun consuelo.
¿ No hallaste en ella , Jacoba,
discrecion? Yo me prometo
que si acaso la ternura
de mis ojos, el secreto
rompe de mis aflicciones,
nada en que las sepa arriesgo,
porque además de callarlas,
tal vez me dará consuelo.

Jacob. Pues á llorar como niña,
y dar que hacer. ¿ Qué tormento!
¿ No he dicho á vm. que no llore,
aunque el corazon deshecho
se le salga por la boca?

Isab. Ay Jacoba , que no puedo
reprimirme.

Jacob. Me consumo
de tratar con estos genios
apocados , y llorones:
¿ Y quando? Quando yo tengo
vanidad por lo contrario:
Ea, fuera de pañuelo,

A 2

vis-

vista serena, ojo alerta,
quieto el pico, y ancho el pecho.

Fabr. Muy bien. ¡El propio carácter
de Liseta! No dudemos,
que los males son cobardes;
con que aquel que al padecerlos
se intimida demasiado,
viene á ser mas débil que ellos.

Alégrese vm. y crea,
que la ha conducido el cielo
al lado de quien procura
manejar los sentimientos,
de suerte que no embarace
remediarlos el tenerlos,

Isab. ¿Qué gentes hay en la Fonda?
¿Podremos tener sosiego?

Fabr. Sí Señora, que este quarto
aunque está tan cerca de estos,
no es paso para otro alguno;
antes tiene por adentro
postigo que corresponde
con un corredor muy bueno,
por el que vm. puede entrar
y salir sin el rezelo
de pasar por el registro
de los huéspedes: tenemos
ahí un Marques que ninguno
le puede ganar á feo,
á facha y miserable.
Ayer llegó un Caballero
juicioso, aunque extravagante,
y en ese quarto del medio
hay un Capitan Francés.

Isab. ¿Capitan Francés?

Fabr. Es cierto. *Isab.* ¡Ay Jacoba!

Jacob. Usted pretende
apurar mi sufrimiento.
¿No contempla usted, Señora,
que en España habrá doscientos
Oficiales de la Francia?
¿Quiere vm. por un efecto
de su gran sinceridad
persuadirse á que es el mismo?

Fabr. El amor picó á esta niña
con su arpon; la compadezco.
Si ese de que hablan ustedes
es un jóven de buen cuerpo,
muy marcial, enamorado,

ap.

y algo loquillo; yo creo
que si no fuese este mismo,
le parecerá en extremo.

Isab. ¿Lo oyes?

Jacob. Lo oigo, sí señora,
¿y qué tenemos con eso?
¿Juzga vm. que entre los hombres
es él solo el de buen cuerpo,
rendido, marcial y loco?
Pues no, que hay algunos de estos
y de los últimos mas:
mala polilla por ellos:
Y en fin, si fuere ó no fuere,
ocasion habrá de verlo:
venga usted á descansar.

Isab. Sí; vamos Jacoba; pero....

Jacob. No hay pero que valga, vamos. *Van.*

Fabr. Mucho me gusta el despejo
de la Jacoba: el Marqués
aquí viene: me voy: creo
que el estilo, la presencia,
los modales, el talento,
y la conducta de este hombre,
aun mas que de Caballero
titulado, da señales
de un vagamundo embustero. *Váse.*

*Salen el Conde de la Floresta, y el
Marques de Forlipon.*

Marq. Conde, no andemos en chanzas,
y habladme con mas respeto;
porque hay mucha diferencia
entre los dos.

Cond. ¿Mi dinero
podeis dudar que en la Fonda
es tan bueno como el vuestro?

Marq. Pero si la Posadera
me trata con mas afecto,
¿por qué os habeis de agraviar?

Cond. Yo solamente me ofendo
de que sois muy vano

Marq. Soy,
(por si no os acordais de ello)
el Marques de Forlipon,
el mas digno caballero
de Italia.

Cond. Y yo soy el Conde
de la Floresta. *Marq.* Muy bueno;
Condado comprado.

Cond.

Cond. Sí;

pero el Marquesado vuestro
se vendió para comer.

Marq. La verdad es : vaya , ahorremos
razones , porque me voy
sofocando : soy afecto
á la quietud , que si no:::-

Cond. ¿ Qué es sino , decid ?

Marq. Os dexo

en fuerza de mi prudencia:
(mejor diré de mi miedo;
porque maneja el florete
con un valor estupendo)
me he venido á esta Posada
porque adoro , estimo y quiero
á Liseta , he de servirla
con todo quanto poseo;
y en fin he de cortejarla.

Cond. Ese mismo pensamiento

tengo yo , Marqués. *Marq.* Debían

mataros aquí mis celos:
no lo hago porque veais
que donde yo me intereso,
todo el mundo cede , todo,
y no hay que andar en rodeos,
que yo con mi proteccion
avasallo , rindo y venzo
quantas hermosuras tiene
Madrid.

Cond. Pues yo doy dineros

y regalos : ved ahora
quién logrará mas imperio
en las Damas , regalando
yo , ó usted protegiendo.

Marq. ¿ Qué cosa tan ruin ! Regalos:

Donde milita el afecto
y la ternura , no debe
haber interés en medio.
Vos vereis que enamorada
del grande arte de mi cuerpo,
y de mi gran proteccion,
condesciende á mis deseos.

Cond. Aquí no se atiende mas
al huesped que gasta ménos.
Todos los mozos se quejan
de vuestro maldito genio,
tan fachenda y miserable.

Marq. Con todo yo estoy muy cierto

que ella me mira con gusto;
pero ya que me habeis hecho
conversacion de los mozos,
anda un Fabricio ahí en medio,
que me desagrada mucho;
porque inclinado le veo
á la Patrona. *Cond.* ¿ Y á mí
que puede dárseme de eso ?
tal vez se querrán casar;
y como yo no pretendo
sino divertirme un poco,
ni lo estorbo ni lo siento;
ánten pienso regalarla
unos quatrocientos pesos.

Marq. ¡ Ah ! Liseta en ese caso,
para su establecimiento,
buscará mi proteccion,
y yo haré ... mas yo me entiendo.
Yo sé lo que haré.

Cond. Marqués,
hagamos aquí el convenio
de darla para su dote
cada uno quinientos pesos.

Marq. ¿ Es vuestra boca balanza ?

¡ Ay tal pesar ! Yo no debo
faltar á mi condicion;
mis favores son secretos,
y jamas para alabarme.
Soy quien soy.

Cond. Sí ; pobre y necio.

Marq. ¿ Fabricio ? (llamando al mozo.)

Sale Fabr. ¿ Qué manda usía ? (al Marqués.)

Marq. ¿ Qué manda usía ? ¿ No os tengo
advertido , que no es ese
suficiente tratamiento
para un hombre como yo ?
Excelentísimo , y hueco.

Fabr. Está bien : ¡ Ah desdichado
del que ha de vivir sujeto
á servir extravagantes !

Marq. ¿ Dónde está Liseta ? (á Fabricio.)

Fabr. Adentro.

Marq. ¿ Buena ?

Fabr. Buena , sí Señor.

Marq. ¡ Con qué no ha de haber remedio !
Si señor Excelentísimo,
has de decir , majadero.

Fabr. Perdonad

Marq.

Marq. Ve y dile á tu ama
que venga aquí.

Fabr. Os obedezco

Excelentísimo

Marq. Eso , así;
es forzoso irte instruyendo
en distinguir caracteres.

Cond. Vereis como yo le enseño
con mayor gracia ; tomad,
Fabricio , esos cinco pesos
para refre car.

Fabr. Mil gracias
tributo grato y atento
á quien generosamente
me honra mas que yo merezco.

Cond. Mira si sabe explicarse.

Marq. Fabricio , yo te prometo
mi amparo , cuenta con él.

Fabr. Señor Marqués , el dinero
á los pobres como yo
les sirve de mas provecho,
que esperanzas y promesas:
éstas , muchos caballeros
nos las dan ; pero con ellas
ni vestimos , ni comemos.

Cond. Toma esa píldora.

Marq. En fin,
gente vulgar , que está lejos
de conocer lo que vale
mi proteccion.

Cond. No cansemos,
Marqués , porque oros son triunfos,
y siempre ganan.

Marq. Lo niego.
Aprovecha mas la sombra
de un noble , que no el dinero.

Cond. No hay sombra tan agradable
como la que hace un talego
de Mexicanos.

Marq. Vos , Conde,
pensais como hombre plebeyo.

Cond. Esa ya es avilantez,
que solo con el acero
puede quedar castigada:
sacad la espada. *Marq.* No quiero.

Cond. Ved que mi genio es activo.

Marq. Pues Señor el mio es fresco,
y si con armas iguales

siempre es ilícito el duelo,
claro es no pueden reñir
dos con desiguales genios.

Cond. Yo veré....

Sale D. Juan. Amigos , amigos,
¿ qué bulla es esta , qué estruendo ?
¿ Es disputa que yo pueda
decidir ? *Marq.* Llegais á tiempo
de estorbar que al Conde diera
á entender un mal suceso,
que es costoso hacer insultos
á los hombres de mi esfuerzo.

Cond. ¿ Ahora levantais el grito
porque hay gente ? Bien , me alegro.

Juan. ¿ Pero que hay aquí en substancia ??

Marq. Lo que hay es , que yo cortejo
á la Posadera : ella hace
de mí mucho mas aprecio
que del Conde , quien zeloso
de la fortuna que adquiero,
dice que para rendirla
es mas útil su dinero
que mi proteccion. Ya veis
quanto ofende este concepto
á la nobleza. (irónico.)

Juan. No hay tal,
Marqués , porque á su respeto
no perjudica que el mundo
sacrifique sus anhelos
mas que á la nobleza á el oro;
y yo , amigo , desde luego
soy del mismo parecer
que el Conde : en qualquier empeño
que un rico y un noble se hallan,
siempre vencerá el primero,
pues la codicia corrompe
los mas sagrados derechos.

Cond. No hay cosa como la plata.

Marq. Valen mucho los empeños.

Juan. En verdad que no es posible
contener mi risa , oyendo
la causa de la disputa:
no hay en el mundo un objeto
ménos digno de costar
cuidados y sentimientos
que la muger : ¿ por mugeres
disputas , lances , y riesgos ?
Vaya , vaya , yo os creia

homo

hombres de conocim'ento;
pero sois un par de locos,
segun lo que aquí estoy viendo.

No conseguirá ninguna
entrarme á mí en argumentos,
alteraciones, discordias,
sustos, y desasosiegos:
las conozco bien; distingo
sus máquinas, sus enredos,
sus lágrimas, sus ficciones,
sus finezas, sus afectos,
y en fin, todo su carácter,
y desde luego comprendo
(á bien que ninguna me oye)
que los hombres no tenemos
enfermedad tan dañosa,
ni precipicio tan cierto.
Yo jamás las he querido,
ni las querré, ni las quiero,
aun el nombre de muger
me enfada; las aborrezco.

Marq. Bien se conoce que vm.
no ha penetrado el talento,
el mérito, y la belleza
de Liseta. *Cond.* En mes y medio
solamente por servirla
me he gastado tres mil pesos;
pero estoy muy complacido
de ver su merecimiento.

Juan. Como soy que sois capaces
de hacerle reir á un muerto,
con esas cosas: ¿qué mas,
si exâminarlo queremos,
esa muger tendrá que otras?

Marq. Tiene un ayre tan modesto
que encanta á lo superfino.

Cond. Es hermosa, como un cielo;
habla bien, es muy humilde,
y tiene un juicio perfecto.

Juan. Como todas; son un monstruo
de engaños y fingimientos,
solo quieren dominarnos
para despreciarnos luego,
mas vaya una reflexiôn:
Diga vm. Conde, ¿qué haremos
con que el Marqués se separe,
y le ceda en este empeño
el gusto de cortejarla?

Nada: porque yo sospecho
que saldrá usted del Marqués,
y despues hallará ciento
que compitan su cariño,
y será un continuo duelo
toda la vida de usted,
si hace caso de ella y de ellos.

Cond. ¿Con qué no quereis mugeres?

Juan. ¿Mugeres? No, no, mal fuego
venga para la mejor;
mas me divierte á mí un perro
de presa, que la muger
mas bella del universo.

Marq. Aquí se acerca Liseta.

Cond. Ved aquello. *Marq.* Ved aquello.

Juan. Pobres tontos, aunque fuera
una Venus, estoy cierto
que la estimaria en nada.

Marq. ¿Lisetilla?

Sale Liseta. ¡Caballeros!

Estoy á vuestra obediencia
con el mayor rendimiento:
¿qué teniais que mandarme?

Marq. Yo os llamaba; pero veo
que no es oportuno el sitio
para hablaros en secreto,
Luego podeis ir:—

Liset. ¿Adónde?

Marq. A mi quarto, y hablaremos
con quietud.

Liset. Si falta en él
algo, enviaré al Camarero
de la posada, que os sirva;
porque para eso le tengo.

Marq. ¡Ved que honesta gravedad!

Juan. Pues yo atribuyo todo esto (*ap. a*
á impertinencia, y soberbia. *Marqués.*)

Cond. A ver ¿qué os parecen estos
pendientes que ahora acabo
de comprar?

Liset. Que son muy buenos,
y de primoroso gusto.

Cond. De diamantes.

Liset. Ya los veo.

Cond. Pues te los regala: toma.

Liset. Pero por qué es este extremo
con la que nada merece?

Cond. ¿Por qué ha de ser? Porque quiero
que

que en mi nombre te los pongas.

Liset. Pues, señor, yo los acepto por no haceros un desaire.

Juan. ¿Habrá mayor majadero, que el Conde, ni mejor sacre que esta muger?

(*ap. al Marqués.*)

Marq. Es un necio, regalos, y mas regalos, sin estilo y sin arreglo, de modo que la fastidian; no señor, poco, y á tiempo como yo hago: proteccion, y lo demas vale un bledo.

Liset. Si no tienen que mandarme, á mi ocupacion me vuelvo.

Juan. Oyes; la ropa de mesa (*con desprecio.*) que en el quarto mio han puesto, es sumamente ordinaria;

y pues pago mi dinero, como el mejor, deberán servirme con todo zelo:

y cuidado que yo gasto mal humor. *Liset.* Pero yo pienso

que para pedir usía lo que faltáre á su obsequio, ó desechar lo que es malo, no es necesario ese ceño.

Juan. Por ventura, ¿será fuerza que yo gaste cumplimientos para mandar que me sirvan? vé ahí por lo que aborrezco á las mugeres, no hay mas que quisquillas, y que gestos.

Liset. ¡Pobres mugeres! Señor, ¿pues qué daño á Usía le han hecho, que las abomina tanto?

Juan. Vamos despacio con eso: yo no gasto confianzas con nadie: enviadme luego la ropa; pero dexadla, que yo haré que en siendo tiempo se busque por mi criado: A la órden caballeros.

Váse.

Liset. ¡Jesus, qué hombre tan adusto, tan extraño, y tan grosero!

Cond. Tu mérito no conocen todos, Liseta. *Liset.* Por cierto que estuve para decirle

que se mude.

Marq. Muy bien hecho; y si acaso no quiere irse, avisarme, que al momento emplearé mi proteccion en que desocupe el puesto.

Cond. Y si por la utilidad que te produce el tenerlo en la Fonda no te atreves á despedirle, yo ofrezco quantos intereses pierdas; (y cuidado que lo mismo te digo por el Marques. *ap.* Váyanse ambos, que al momento lo pago todo).

Liset. Os doy gracias: Para echar á un forastero de mi Fonda, soy bastante; y si á mi provecho atiendo, pocas veces se ve en ella vacío algun aposento.

Sale Fabr. Señor Conde, á usía buscan.

Cond. Voy: A Dios, Liseta; vuelvo. *Váse.*

Marq. La ida del humo; este hombre me mata con su dinero.

Fabr. Mira que aquí no estás bien; juicio, juicio; (*ap. á Liseta y váse.*)

Liset. Ya lo entiendo. Mucho me regala el Conde.

Marq. Ese hombre con quatro pesos quiere avasallarlo todo; pero yo tengo talento, y sé el modo de vivir.

Liset. ¿Sabeis que dice un proverbio dádivas ablandan penas?

Marq. Yo sé que es un desatento el Conde; pues no conoce que mugeres de tu genio y calidad no se vencen con intereses. Lo bueno es proteccion, proteccion.

Liset. Bien; mas sin embargo de eso, suelen hacer los regalos buen estómago. *Marq.* Yo creo que en regalarte, como él te regala sin concierto, te haria una grande injuria.

Liset. Pues de esa suerte no tengo

que

que temer que me injurieis
en vuestra vida. *Marq.* Concedo;
con mi nobleza y mi amparo
puedes contar sin rodeos;
haz experiencia, y verás
que el favor y los empeños
del Marqués de Forlipon
tienen sobrado respeto,
para sacarte de toda
urgencia con lucimiento.
A Dios, Liseta querida.

Liset. Guarden á Usía los cielos:

pobre tonto, sin un quarto,
mala persona y soberbio;
¿quién dirá que sin embargo
de que á quantos caballeros
se hospedan en mi posada
tantas finezas les debo,
todas no me satisfacen
la mitad de lo que siento,
que Don Juan se manifieste
tan contrario á nuestro sexô
Me regala el Conde mucho,
y el Marques es un perpetuo
coronista de mi fama: :-

Pero este, este caballero
lo tengo en el corazon,
de forma que sin quererlo,
celebraría rendirlo,
y dexarle de amor ciego:
soy una muger honesta
que nunca al recogimiento
perdí la veneracion;
y si bien lo considero,
deseo tomar venganza
de este hombre contrario nuestro:
dudo como pueda ser: :-

Pero ánimo, probaremos:
Feliz seré, si á los hombres
puedo darles un exemplo
de las invencibles fuerzas
que las mugeres tenemos,
quando con dulce atractivo,
gracia natural, é ingenio,
queremos avasallarlos,
sujetarlos y vencerlos.

Salé Fabr. Señora Liseta, el huesped: :-

Liset. ¡Ola! ¡con tanto respeto!

Fabr. Sí señora, que los hombres,
(y aun las mugeres) debemos
adherirnos con el trato
al estado en que nos vemos.

Liset. ¿Moralidades á mí?

Fabr. No lo son. Yo considero
que soy criado, usted ama;
con que hablar con rendimiento,
y sumision, es cumplir
con la obligacion que os debo.

Vásc.

Liset. Señor Fabricio, mi Padre,
ántes de dar el postrero
aliento de su vivir,
me mandó que en el gobierno
de su fonda no innovase;
y que atendiendo al esmero
con que usted se interesaba
en todos nuestros aumentos,
le conservase en mi casa;
y en caso de elegir dueño,
me inclinase á que vm. fuese:

Yo recibí este consejo,
y el amor filial me hizo
darle fuerza de precepto.
Muchas apreciables prendas
que en usted, Fabricio, observo,
animan la honesta llama
de mis amantes deseos;
pero me confunde cierta
circunstancia de su genio.

Fabr. ¿De mi genio? *Liset.* Sí señor;
porque vm. es de los necios
á quienes ofende el ayre
de qualquiera movimiento
ó palabra de su dama:
Y si llegase á su efecto
nuestra union, y usted gastase
escrúpulos tan agenos
de un sugeto racional,
fuera la casa un infierno.
¡Jesus! No habria un instante
de gusto, ni de sosiego.

Fabr. Diga usted, Liseta mia,
¿no percibe algunos riesgos
el alma de usted de oír
y de hablar á los sugetos
que diariamente se hospedan
en esta casa? Entre ellos

B

los

los hay de malas costumbres,
impolíticos, afectos
á triunfar de las mugeres,
y á conceptuarse dueños
de todas; se vanaglorian
en visitas y paseos,
de que la patrona es dócil
y benigna; hacen un gesto,
que envuelven en una risa
fingida y torpe, y con esto
á la muger mas honrada
ponen en débil concepto.

Liset. ¿Y entre que clase de gentes
no merecerá desprecio
aquel hombre que se jacta
de favorecido? *Fabr.* Y luego,
¿qué precision hay que Vm.
frecuente los aposentos
de los huéspedes? ¿Que ajuste
las cuentas, ni tome de ellos
sus intereses? Yo juzgo
que algunos méritos tengo,
para que vm. se confie
de mí: aun los mas modestos
salen diciendo despues,
que es ponerlos en empeño
de gratificar á vm.
tal vez sin querer hacerlo.

Liset. Yo los sirvo puntualmente;
solo pido lo que he puesto
de mi hacienda: si los huéspedes
de agradecidos ú atentos
algo agregan á la paga,
lo percibo, y lo agradezco;
y en pagando lo gastado,
lo demas no lo echo ménos.
Con todo, Señor Fabricio,
desde este dia prometo
ni darme á mi genio toda,
ni toda darme á su genio.
Pero al caso; ¿qué deciais
del huesped? A alguno de ellos
le falta :::-

Fabr. El Señor Don Juan
que vive en este aposento,
pide la ropa de mesa.

Liset. Voy á llevarla corriendo.

Fabr. ¿Tú vas á llevarla?

Liset. Sí.

¿Hay algun reparo en eso?
¿Me comerá? *Fabr.* ¿No es mejor
que la lleve yo, supuesto
que tú eres muger, y él es
hombre solo y forastero?

Liset. ¿Volvemos á las andadas,
Fabricio?

Fabr. Yo no puedo
acostumbrarme á estas cosas:
soy muy claro.

Liset. Yo sospecho
que tienes mas de ignorante,
que de impaciente, respecto
á que no reconoceis
el que para los aumentos
en estas casas, es fuerza
sea dulce el trato nuestro:
esto que veis es preciso;
mas mi corazón es vuestro
como ya he dicho otra vez:
con que dexarse de zelos,
que estos, Fabricio, molestan,
quando son sin fundamento. *Vase.*

Fabr. ¡Qué muger! ¡Estoy pasmado!
¡No puede darse igual genio!
tales son sus persuasiones,
tal el arte de su acento,
que aunque interiormente trate
de no creerla, la creo. *Vase.*

*Medio Salon con mesa y taburetes. El co-
ballero Don Juan, á quien entregará
una carta Benito su criado.*

Benit. Esta es la única carta
que he hallado en el correo.

Juan. El chocolate del mio,
que el de la Fonda no es bueno. (*Vase el*

Lee. Sevilla 24 de Agosto de 1779. (*criado*

“Querido amigo: acaba de fallecer en
esta Ciudad un Comerciante de buena fa-
milia, dexa una hija, á quien tocan por
su legítima paterna mas de doscientos mil
pesos. Soy albacea del difunto, y todos
sus apasionados queremos que te toque
esta fortuna: la chica es bonita, tu edad
no desproporcionada, y la ocasion favor-
able; pues yo he tocado la especie, y...
Representa. ¡En toda mi vida he visto
hom

hombre que sea tan terco
como el que me escribe! Mas
de cien bodas me ha propuesto
en ménos tiempo de un año.
Si le he dicho que no quiero
casarme, ni ver mugeres.

Vaya que es un majadero. *(Rompe la*

carta.

¿De qué me sirve que traiga
tanto número de pesos
la muger, si he de sufrir
sus impertinencias? Tengo
para pasar; y aunque fuera
el mas infeliz del pueblo,
no habia de sujetarme
á un estado tan molesto.

¿Muger á mi lado? No;
un garrotillo de aquellos
de espada en mano, presumo
que lo sentiria ménos.

Sale el Marqués. Perdonad, amigo mio,
porque á importunaros vengo
con mi compañía. *Juan.* Bien;
me alegro mucho de veros:
sentaos. *(Se sientan junto á la mesa.)*

Marq. Sí, con confianza,
que entre los dos bien podemos
tenerla; pero este Conde
me tiene hasta aquí.

Juan. Lo creo;
es vuestro competidor
en el amor; y basta eso:
mas hablando ingenuamente,
¿no es una vergüenza veros
perdidos por una moza
de una posada?

Marq. Confieso
que me arrastra Lisetilla,
el juicio me tiene vuelto.
Yo creo que me ha hechizado.

Juan. ¿Qué hechizo, ni qué embeleco?
las mugeres en nosotros
nunca tienen mas imperio,
que aquel que queremos darles;
que se acerquen á mí: ¡Bueno!

Marq. Es verdad que :::— mas amigo,
á otra materia pasemos:
sabed que el arrendador
de mis rentas y mis feudos :::—

Juan. ¿Ha hecho alguna bastardía?

Marq. Sí amigo; ¿pero en qué tiempo?

Sale Benit. Aquí está ya el chocolate.

Juan. Ve y trae otro corriendo *(al criado.*
para el Marqués.)

Benit. Es el caso
que es el último del nuestro.

Juan. ¿Qué, se acabó? *Benit.* Sí Señor.

Juan. ¡Es buen cuidado por cierto!

¿Quereis este? *(al Marqués.)*

Marq. Venga, venga; *(toma la xícara.*
yo no gasto cumplimiento,
que os hagan de otro qualquiera.

Juan. Paciencia, hoy ayunarémos.

Marq. Me tenia prometido *(se pone á be-*
ber el chocolate y sigue hablando.
remitirme algunos pesos.

Juan. ¿Viene con otro petardo?

Marq. Pero el picaron, ¿qué ha hecho?
No enviarlos. *(bebe.)*

Juan. Ellos vendrán.

Marq. Pero el cuento está *(es muy bueno*
el chocolate) como iba *(acaba de tomar*
el chocolate y da la xícara al criado.
diciendo, consiste el cuento
en que en esta misma hora
me hallo en un terrible empeño.

Juan. Pues á mí no me la pegas. *(ap.)*

Marq. Y en fin he de mereceros
me presteis veinte doblones,
que os los pagaré muy presto.

Juan. No es posible, porque acabo
de aprontar un pagamento,
y quedé como quien dice
sin blanca.

Marq. ¿Vos sin dinero?
Es desatino.

Juan. Miradlo; *(saca el bolsillo y lo vacia.*
todo mi caudal es esto;
dos duros y unas pesetas.

Marq. Vaya, pues dadme á lo ménos
los dos duros.

Juan. Pero yo
de esa manera me quedo:::—

Marq. Os los volveré al instante:
¿Desconfiais?

Juan. No por cierto, *(le da dos duros.*
llevadlos.

Marq. Gracias amigo; *(tomándolos,*
me retiro, porque tengo
un negocio de importancia,
luego, luego nos veremos. *Vase.*

Juan. Con poco se ha contentado,
solo el chocolate siento
que tenia destinado
para mí, por ser muy bueno.

Sale Liseta con ropa blanca de mesa.

Lis. ¿Me permite Usía entrar? *(como temerosa.*

Juan. ¿Qué queréis? *(con aspereza y*

Liset. Vengo á traeros *(desprecio.*
la ropa de mesa. *(se adelanta un poco.*

Juan. Bien; dexadla ahí. *(señalando la mesa.*

Liset. Si no os molesto,
estimaria la vieséis
por si viene á gusto vuestro.

Juan. Si está limpia y fina, basta.

Liset. Es de la mejor que tengo,
y solo á Usía, y no á otro
la pusiera.

Juan. ¡A Usía! Bueno;
ordinaria adulacion
en vosotras; esto mismo
decís á todos. *Liset.* No, á fe,
solamente un caballero
de vuestras prendas exige
de mí tan grandes esmeros;
pues con esta distincion
me parece desempeño
la estimacion que se debe
al carácter y al talento
de Usía.

Juan. Ella es obligante. *(aparte.*

Liset. Parece que templá el ceño. *(aparte.*

Juan. Bien está; idos que habeis
cumplido; estoy satisfecho.

Liset. Si Usía no se disgusta,
sobre esta mesa la dexo.

Juan. Donde quisieres, y vete *(con seriedad.*

Liset. Bien; muy duro está: rezelo *(se pa-
ra, y vuelve, habiendo dexado la ropa.*
que nada he de conseguir:
especialmente deseo
saber lo que Usía gusta
para comer; porque quiero
disponerlo por mi mano,
y acreditarle con esto

mi inclinacion á servirle,
mas que á otro alguno.

Juan. Ya entiendo.

Lo que hubiere comeré:
á mí viene sin efecto
tus ardides. Yo no soy
baboso, como los necios
del Marqués y el Conde que
enloqueces en oyendo
esas palabritas dulces;
os conozco, y os detesto.

Liset. Y hace Usía lindamente:
los hombres de su respeto
y de su juicio no deben
prestar el menor asenso
á nuestras insinuaciones:
las mas veces las hacemos
con un estudio faláz,
ó por mero cumplimiento:
si les fingimos agrado,
es porque todas queremos
la vanidad de rendirlos,
no por premiar sus afectos.
Y crea Usía, que hay
muchas tan sin fundamento,
que de aquellos que las sirven
mas finos y verdaderos,
hacen mas burla. *Juan.* Sí, sí.
¿no lo digo? y piensan ellos,
que las mugeres los aman;
¡ignorantes, majaderos!
Falsas son como el demonio;
á mi libertad me atengo.

Liset. ¿Con que Usía no es casado?

Juan. ¿Casado? ¡De oirlo tiemblo!
Dios me libre de caer
en la trampa.

Liset. Muy bien hecho:
consérvese Usía así,
si quiere tener sosiego.
Si me fuera permitido
el hablar mal de mi sexô
diria :::- pero no es justo
ofenderlas.

Juan. ¿En efecto,
las conoces?

Liset. Demasiado;
y he de decir á lo ménos

que es muy tonto el que las cree:

Juan. Si lo digo yo : me huelgo de que hables con propiedad.

Liset. Como en casa conocemos á hijos de tantas madres, cada dia está una oyendo cosas que no dexan duda en quanto al conocimiento de nuestra fatalidad.

Juan. Es verdad.

Liset. Señor, con vuestro (*finge querer irse.* permiso , yo me retiro.

Juan. ¿Tienes prisa? **Liset.** No por cierto; mas no debo molestaros.

Juan. No ; que me alegra en extremo el ver quanto se acomoda tu discurrir con mi genio.

Liset. Eso dicen el Marqués, y el Conde; mas si me quedo, y les digo algunas chanzas, se formalizan, y luego juzgan otra cosa.

Juan. Pues; si no os conocen ; ¿qué necios!

Liset. El hombre ha de mantener su carácter, y no en viendo que una muger le habla afable, ha de hacer baxo concepto, ni la debe molestar con cariños indiscretos.

Juan. Sobre que tú me pareces muger sabia.

Liset. ¿De qué riesgos se indulta el que nos conoce!

Juan. Hija, yo soy uno de esos: no me engañará ninguna de vosotras, lo prometo: vete, si tienes que hacer.

Liset. Pues con el permiso vuestro acudiré á mis negocios, que con ellos me divierto; y en hacer mi obligacion todos mis amores tengo: si á Usía se le ofrece algo, le enviaré al camarero con frecuencia. **Juan.** No : ven tú, porque complacido quedo de ver quanto tu opinion

se adapta á lo que sustentó;

y á Dios que voy á escribir.

Liset. Volveré, pues que no hay riesgo en venir á vuestro quarto, por el aborrecimiento que teneis á las mugeres.

Juan. Sí ; de la mejor reniego. *Váse.*

Liset. El tierno atractivo de ellas á eterno olvido condeno, si tú no me la pagares; y si no te viere puesto á mis plantas, expresando la ternura de tu pecho.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Caballero Don Juan con mesa preparada para comer, él se pasea como leyendo en un libro : Benito está á un lado, y despues de una corta intermission sale Fabricio, y pone la sopa en la mesa.

Fabr. Diga usted al caballero (*al criado.* que la sopa está en la mesa.

Benit. ¿Por qué usted no se lo dice? (*á Fa-*

Fabr. Porque temo su aspereza, (*bricio.* y no quiero que me diga alguna cosa que sienta.

Benit. No, no es tan fiero el leon como le pintan : las hembras son las que no puede ver; no es con los hombres su tema.

Fabr. Pues yo no sé en qué se funda para tanto aborrecerlas; porque ellas son el consuelo de muchas miserias nuestras: Hijas de mi corazon, sin vosotras, ¿quién viviera! *Váse.*

Benit. Como soy que dice bien. Ya la sopa está en la mesa.

Juan. Hoy se come mas temprano: (*dexa el libro, mira el relox, y se sienta á la mesa.* ¿Pues qué novedad es ésta?

Benito detras de la silla de su amo. Este quarto es preferido en mucho : la Posadera se esmera tanto en servirle :::-

Juan. Se lo estimo (ni por esas)

Be-

Benit. Es una bella muchacha.

Juan. ¿Te gusta, he? *(volviéndose un poco.*

Benit. Si no fuera
por no despreciar á Usía,
me quedaria con ella
á servir en la posada.

Juan. Anda hombre, que eres un bestia:

¡Habrá mayor mameluco!

¿Qué adelantáras con esa
determinacion? *Benit.* Servirla,
y jamas dexar de verla. *(vase por un plato.*

Juan. ¡Qué demonio de muger!

A todos los embelesa;
mas no ha de lograr de mí
la insinuacion mas ligera:

mañana sin falta alguna

marcho á Sevilla; no sea

que contra mi oposicion

el diablo cambie las velas,

y venga á quedar debaxo.

¿Yo mugeres? Fuera, fuera:

he de ser un enemigo

capital de todas ellas.

Sale Benit. Este plato viene en nombre

de la Señora Liseta,

y dice que vea Usía,

si le gusta esta ternera,

y que si no, enviará

un pichon en lugar de ella.

Juan. Todo me gusta: ¿Esto qué es?

Benit. Es una salsa muy buena

que ha compuesto por su mano.

Juan. El diantre es esta Liseta,

Buena ropa, mejor trato,

y una puntual asistencia;

pero á mí nada me rinde:

sin embargo me deleyta

su mucha sinceridad,

y el mirar como penetra

y conoce á las mugeres.

Yo no he visto otra tan buena.

Sale Liseta. ¿Se puede entrar? *(con un plato.*

Juan. ¿Quién es?

Liset. Yo.

Juan. ¿Y para qué te molestas?

Borríco, toma ese plato. *(al criado.*

Liset. Si Usía me da licencia,

quiero tener el honor

de ponérsele en la mesa.

Juan. ¿Para qué tanto trabajo?

Liset. Quando el serviros lo fuera,
no soy ninguna Señora,
y una pobre posadera,
sirviendo á hombre como Usía,
está dichosa y contenta.

Juan. ¡Qué humilde es! *(ap.*

Liset. A vuestro quarto
vengo, Señor, con franqueza;
porque sé como pensais,
que si no jamas viniera.

Juan. Tiene talento; no hay duda. *(ap.*

Agradezco tus finezas,
y si algo tienes que hacer,
no es justo que te detengas.

Liset. Por ahora en parte alguna
no precisa mi asistencia;

los cocineros ya saben

su deber: todas las mesas

tienen criados que sirvan,

y hoy me toca á mí la vuestra.

¿Qué tal? ¿Le ha gustado á Usía

la salsa? *Juan.* Estaba selecta.

Liset. Yo tambien suelo guisar

con primor; mas se reserva

mi habilidad para aquellos

que mi fatiga merezcan.

Juan. (No, no: mañana á Sevilla:) *(ap.*

de beber. *(al criado con alguna pas ion*

Liset. Pero que sea

del mejor vino que hubiere;

que la salsa es indigesta,

y yo sentiria mucho

que os hiciese mal.

Juan. (Aprieta.)

(ap.

Dame vino de Borgoña *(al criado.*

Liset. ¡Bravísimo! ¡Oh qué perfecta
eleccion! Yo nunca bebo *(El criado*
pone la botella en la mesa con una copa.
de otro vino.

Juan. En todo muestras

ser, Liseta, de buen gusto.

Liset. Si el hablaros claro es fuerza,

yo pocas veces me engaño.

Juan. Pues te engañaste por esta.

Liset. ¿En que, Señor?

Juan. En pensar

el que yo merecer pueda,
que en un todo me distinga
tu generosa fineza
de los demas.

Liset. ¡Ay Señor (suspirando.
Caballero!

Juan. ¿Qué te quejas?
¿Por qué suspiras? ¿Te aflige (alterado.
algo? Habla, ¿qué rezelas?

Liset. No Señor; me acuerdo ahora,
que una inclinacion honesta,
á los que vienen á honrar
esta posada me empeña
en tratarlos blandamente,
y servirlos con fineza;
mas luego los hallo ingratos,
apénas toman la puerta.

Juan. Pues yo nunca lo seré. (conmovido.
Mucho será que no pierda
los estribos del caballo
de mi oposicion severa
á las mugeres. Lo temo: (echa vino
brindo á tu salud, Liseta. (en la copa.

Liset. ¡Tanto favor!

Juan. Lo mereces:
Buen vino. *Liset.* Aunque Usía beba
algo mas, no le hará daño;
yo le soy tambien afecta.

Juan. ¿Quiéres probarle? (La ofrece vino.

Liset. Señor,
una servidora vuestra
no merece tantas honras:
Yo estimo vuestra fineza.

Juan. ¿Has comido?

Liset. Sí, Señor.

Juan. Pues yo te ruego que bebas
una copa.

Liset. No repugno,
aunque el extrañar es fuerza
un favor tan desmedido.

Juan. Aun mas mereces, Liseta:
trae una copa. (al criado.

Liset. ¿A qué fin?
Permitid que beba en esta. (Toma la
copa de Don Juan.

Juan. (Esta es el demonio); bebe (aparte.
con satisfaccion; no temas.

El criado trae otra copa ó vaso en un pla-

to ó salvilla, y lo pone sobre la mesa.

Liset. El vino solo, tal vez
hacerme daño pudiera:
pártame Usía un poquito
de pan.

Juan. Sí, lo que tú quieras. (se lo parte, y
viéndola embrollada, pasa hacer la sopa.
¿Qué embarazo es ese? Vaya
ponte mas á conveniencia:
siéntate y bebe despacio.

Liset. ¡Oh, Señor! Así pudiera (recatándose.

Juan. Vaya que solos estamos:
Una silla. (al criado que la arrima.

Benit. (Anda morena.) (aparte.

Liset. Pobre de mí, si el Marqués
y el Condecito me vieran.

Juan. ¿Por qué?

Liset. Porque muchas veces
me han convidado á su mesa,
y jamás quise aceptarlo. (moja la sopa

Juan. Ven acá; que nadie sepa (en el vino.
que á mi mesa se sentó (aparte al criado.
la Patrona, cuenta, cuenta.

Benit. Bien está, sino me engaño,
la chimenea se quema. (aparte.

Liset. Pues, Señor, á la salud
de lo que Usía mas quiera.

Juan. Viva, viva.

Liset. A bien que en este
brindis nada se interesan
las mugeres; ¿Es verdad?

Juan. ¿Por qué? *Liset.* Porque las detesta
Usía, y hace muy bien;
somos muy malas.

Juan. Perversas:
sabe Dios que el corazon (aparte.
está lejos de la lengua.

Vete. (al criado.

Benit. ¿Adónde?

Juan. A los infiernos, (aparte.
para que acá no me vuelvas.

Haz que me hagan unos huevos.

Benit. ¿De qué modo?

Juan. Como quieras;
no preguntes mas, borrico:
(perdido estoy) vete fuera. (ap.

Benit. Ya voy Señor: esto es hecho (ap.
se le ardió la chimenea;

y esto que las aborrece:

¿si las amára qué hiciera? (Váse.

Juan. Quiero decirte una cosa en que consigues, Liseta, mucha gloria.

Liset. ¿Qué es? Ya cae. (ap.

Juan. Digo que eres la primera muger con quien he gustado de hablar.

Liset. La naturaleza producir suele unos genios que estos entre si concuerdan en sus afectos, de modo que al reconocerse, es fuerza, que la admiracion despierte quando no alguna terneza, al ménos los sentimientos con muy poca diferencia.

Juan. Mas que eso es lo que me pasa. (ap. Creo que has de hacer que pierda la quietud, y aun abatir á los pies de las bellezas la rustiquez y el encono con que siempre llegué á verlas.

Liset. Usía haria muy mal de incurrir en la flaqueza de los demas, y en verdad que si Usía habla de veras, no podré volver aquí; pues la semejanza sea de nuestros genios adustos, ó casualidad, ó tema; tambien yo siento nacer ::- ¿Qué iba yo á decir? Soy necia.

Además que á mí me consta que en Usía no se encuentra disposicion de querer aun á la que mas le quiera.

Eso fué chanza, ¿es verdad?

Lo conozco : venga, venga otro poco de Borgoña.

Juan. No he visto muger como esta. (ap. Toma el vino. (La echa el vino.

Liset. Beba Usía. (Llena dos copas, toman cada uno la suya.

Juan. Sí, sí, beberé. Liset. Pues venga.

Tocad, Señor Caballero. (Tocan copas.

Juan. Muy bien.

Liset. Que viva el que quiera lo que es de su gusto. Juan. Viva.

Marq. Viva : sea enhorabuena.

El Marqués asoma la cabeza por la puerta. A este tiempo se levanta Liseta de la silla, el Caballero hace lo mismo, y á su tiempo la detendrá.

Juan. Cómo ::- Marqués ::- en mi cuarto ::- (alterado.

Marq. Yo no entiendo de etiquetas:

llamé : no me han respondido, y me entré : tened paciencia.

Liset. Quedad con Dios. (Queriendo irse.

Juan. Esperad. (A Liseta.

Usted, amigo, debiera ::- (al Marques.

Marq. Bastante debo. Oxalá que igualasen á mis deudas mis mayorazgos. Me alegro de encontraros con Liseta amable, estable, adorable, enamorable y perfecta.

Juan. ¡Qué bárbaro! (ap.

Liset. Yo entré aquí para cumplir con la deuda de servir á este Señor: me ha subido á la cabeza un vapor, y se ha servido socorrer á mi flaqueza con un poco de Borgoña.

Marq. ¿Borgoña? ¿Dónde está? Venga. (al Caballero. Me muero por este vino. (ballero.

Juan. ¡Qué pegote! Ola.

Sale Benit. ¿Qué ordena Usía? (con un plato de huevos.

Juan. Trae una copa al Señor Marqués apriesa.

Marq. ¿Qué es copa? Que traiga un vaso en que quepa azumbre y media. Este no es licor que basta un dedo para la prueba.

Benit. Los huevos. (quiere ponerlos

Juan. Ya no los quiero. (en la mesa.

Marq. ¿Qué no los quiere? Pues vengan; cabalmente no hay comida que á mí me guste como esta.

Benit. ¡Cómo se pega! Caramba.

Juan. ¡Que ahora el diablo le traxera!

Liset. Ya que estoy mejor, me iré. (se levanta

Juan

Juan. No; espérate.

Marq. Sí, sí, espera.

¡Bueno está esto! ¿No hay cubierto?

Alcanza una servilleta.

¡Qué huevos tan suntuosos!

Benit. Según los bocados pega,
no estan libres de sus dientes
cubiertos, platos, ni mesa.

Marq. Lo mejor será sentarse.

Juan. ¡Que no se vaya este pelma! (ap.

Marq. Otro poco de Borgoña.

Hombre, echa sin miedo, echa.

Juan. ¡Qué mala crianza! (ap.

Marq. Bueno:

ahora regalar es fuerza

á ustedes una tintilla

de Rota exquisita; es esta. (saca un

frasquito del bolsillo con misterio.

Liset. A nadie hará mal.

Marq. ¿Por qué?

Liset. Porque no es posible beba
mucho quando el vino es poco.

Marq. ¿Y qué importa si la esencia
es la mas fina del mundo? (abre el

Apuesto que no es tan buena (frasquito.

la agua de Melisa: Copas. (sácalas el cria-

do: cubre el frasquito con la mano.

¿Dónde diablos vas con esas

copas tan grandes?

Juan Ve, y trae

las del rosoli. (Al criado.

Liset. ¿Pues no era

mas útil, Señor Marqués,

contentarse con olerla?

Marq. Es verdad que la tintilla (arrima

el frasquito á las narices.

tiene un olor que consuela.

Benit. Aquí estan. (trae tres vasos

Marq. Bien. ¡Qué ambrosía! (en una salvilla

¡Y qué delicado nectar! (Vase Benito.

Este es maná destilado. (echa con mu-

Juan. Y qué os parece, Liseta. (cho cuidado.

Liset. Enjuagadura de frascos.

Marq. ¡Habrà mayor desvergüenza!

Juan. No, que es precioso. Liset. Señor,

yo en mis cosas soy sincera,

en nada finjo, porque es

casi indispensable regla,

que el que en una cosa engaña,
en las demas tambien mienta.

Juan. Conmigo habla. (ap.

Marq. Como soy

Caballero, que me pesa
de haberte dado el pañuelo:

no tienes correspondencia

alguna; mas dime, ¿sabe

que te he hecho esa fineza

el Caballero Don Juan?

Liset. ¿Cómo, si Usía al hacerla,
me hizo un encargo tan grande
de que nadie la supiera?

Marq. El Señor Don Juan no importa;
sácale, porque le vea:

verá usted, amigo mio,

que alhaja tan estupenda. (enseña Li-
seta el pañuelo.

Juan. Bueno; en la puerta del Sol
se venden estos á treinta

reales. Marq. Vuélvele á doblar,

que no quiero que se entienda

que hago estas demostraciones.

Liset. Para qué es esa advertencia,
quando no hay en la posada
criado que no lo sepa.

Marq. Tú habrás sido...

Benito hará la demostracion de entrarse
un poco entre bastidores, manifestando
que recibe la botella que saca.

Benit. El Señor Conde (al Marqués.

os remite esta botella

de vino de Fontiñan;

Dice que es cosa muy buena,

y que acaso mejor que él

no se hallará en esta tierra.

Marq. Dame ese vino, muchacho:

¡podrá darse impertinencia

semejante! Hasta en el vino

quiere tener competencias

conmigo. Pues si me enfado::: (lo huele.

¡Qué mal olor! Si me apesta:

es pésimo, nada, nada.

Juan. Vaya, probadlo. (al Marqués.

Marq. Si piensa

el Conde, que mi persona

no merece preferencia,

se equivoca: sofocarme,

C

que.

queriendo que le prefieran
en todo lo que regala,
es cosa ::- si aquí estuviera ::-

tal vez ::- yo ::- quando ::- me voy ::-
porque todo no se pierda. (*Vase con la*

Liset. Sí Señor, y la botella (*botella en la*
se llevó, para que el vino (*mano.*
contener su enojo pueda.

Juan. Repito que es loco ; pero
de tal modo le impacientas
tambien tú, que compadezco ::-

Liset. ¿Pues que acaso soy de aquellas
que impacientan á los hombres?

Juan. Lo eres , sí. (*con viveza.*

Liset. Con su licencia,
Señor. (*se levanta.*

Juan. Aguárdate , aguarda.

Liset. Yo , Señor , jamas quisiera
impacientar á ninguno. (*andando.*

Juan. Escucha , escucha , Liseta:
oye.

Liset. No , no ; perdonadme. (*andando.*

Juan. Aguárdate digo, espera. (*con imperio.*

Liset. Vaya , ¿ qué es lo que quereis? (*vol-*
viéndose con altivez.

Juan. Que diablos sé yo::: Quisiera::: (*con-*
ven, y beberemos otra (*fuso.*
copa de Borgoña , espera.

Liset. No , no señor , que este vino
es una bebida recia,
y tal vez conseguiria
perturbarme la cabeza.
Quedad con Dios. (*vase.*

Juan. Oye , aguarda:::

Fuese y en mis sesos dexa
tal inquietud::- estoy loco.

¿Quién esto de mí dixerá!

Sale Benit. ¿ Quiere Usía postres?

Juan. Quiero (*le tira la servilleta.*

un diablo que te lleve ; ea
vete al instante , ¿ qué aguardas?

¡Ah maldita! Tus ideas
las comprehendo : sofocarme,
asesinarme deseas;

pues no , no : huiré á Sevilla
te dexaré la palestra,
donde rezelo perder
el gusto y la conveniencia.

No he de volver á mirarte,
y á pesar de la viveza
de tu imperioso atractivo,
seguiré y haré que venza
mi dictámen de que son,
han sido , y serán las hembras
causa de la perdicion
de los hombres ¡ Ah perversas !
He de aborreceros siempre
aunque el corazon lo sienta. (*vase.*

Quarto de Doña Isabel , la dicha , Ja-
coba y Liseta.

Liset. Vaya , ha descansado usted?

Jacob. ¿Qué es descansar , si no dexa
de llorar en todo el dia?

Yo no tengo ya paciencia
para sufrir estas cosas;
y aun si el sentimiento fuera
sobre materia importante,
vaya , mas por frioleras?

Liset. Y qué es ello. Si no hallais
estorbo en que yo lo sepa.

Isab. No , no lo hallo , porque usted
me ha parecido , Liseta,
una muger de quien debo
hacer confianza entera.

Yo amaba en Cádiz á un hombre
que era acreedor por sus prendas
á mi atencion , y á mi mano:

vencida , pues á la fuerza
de sus amores fingidos,
llegué á admitir sus ofrendas.

Nos dimos mano y palabra,
y sin romper la decencia
que mugeres de mi clase
por lo regular observan;
permití que sus visitas
fuesen con mayor frecuencia.

Súpolo todo mi hermano,
cuya condicion severa
aun mas que la falsedad
de mi amante me atormenta,
conque buscando ocasion
de hallarle en mi casa mesma,
tiraron de las espadas,
y de una herida pequeña,
que causó efusion de sangre
cayó mi hermano en la tierra.

yo no sé lo que me digo,
 porque:- á Dios, á Dios Liseta. (*quiere*
Liset. El lleve á Usía con bien. (*irse.*
 ¡Ay de mí! No tengo fuerzas.
Cae Liseta en una silla como desmayada, y Don Juan vuelve á socorrerla.
Juan. ¡Qué miro! ¡Ah pobre muger!
 se ha desmayado, ¡está yerta!
 ¿Qué mal será éste? ¿Si acaso
 es el dolor de mi ausencia?
 Sin duda: bárbaro soy
 si no me lastimo de ella:
 y si me ama, ¿qué razón
 hay de no corresponderla?
 ¿Liseta mia? ¿Qué dixe?
 Maldita sea mi lengua:
 ¿mia he dicho á una muger?
 ¿Pero qué mucho? ¡si el verla
 desmayada, da mas lustre
 á su inocente belleza!
 ¡oh quien hallase un remedio,
 para hacerla que volviera!
Sale Fabr. ¿Qué ruido es este?
Juan. Fabricio,
 ven conmigo á toda priesa,
 que tu ama se ha desmayado,
 y es necesario traerla
 remedio. *Fabr.* Déxeme usted.
Juan. Vamos, no seas postema. (*lo entra*
por fuerza, y se levanta Liseta.
Liset. Caiste, cruel enemigo,
 y desde hoy tus experiencias
 jamas podrán negar ya
 quan poderosa es la fuerza
 que en la muger contra el hombre
 puso la naturaleza;
 pues para los obstinados
 son las armas de reserva,
 las lágrimas y desmayos,
 á cuyos golpes no dexa
 de postrarse el corazon
 mas embebido en tibieza.
 Pero él vuelve.
Finge otra vez el desmayo, y sale Don
Juan con Fabricio con un vaso
de agua.
Juan. Echole agua. (*lo hace con la mano.*
 ¡Ah desdichada! Aun no alienta.

Se conoce que me quiere
 con sinceridad. ¿Liseta?
Fabr. Voy á buscar al Doctor,
 voy á buscarle. (*vase.*
Juan. Ve apriesa:
 aun no vuelve: ¡pobrecita!
Sal. Ben. El coche está ya á la puerta. (*con*
el sombrero y espada del caballero.
Juan. Que esté; dile que se vaya. (*ayrado.*
Benit. ¿A qué hora?
Juan. A ninguna, bestia.
Benit. Pero no es fuerza:-
Juan. ¿Te vas, le amenaza con un vaso,
 corre tras él, y vase Benito.
 ó te rompo la cabeza?
 ¡Mucho la suda la frente!
 ¡Válgame Dios! ¿Qué no vuelva!
 Amada Liseta mia,
 abre los ojos, alienta;
 con humildad te lo pido,
 vuelve en tí, querida prenda.
Sale el Marques y el Conde.
Marq. Bravísimo, Seor Don Juan.
Cond. Amigo ¿qué cosa es ésta?
Juan. Malditos seais amen. (*se levanta en-*
Marq. ¿Conqué Madama Liseta (*fadado.*
 desmayada, y con vm.
 á solas? Mucho me alegra.
Liset. ¡Ay de mí! (*se va levantando del*
Marq. Lo mismo fué (*desmayo.*
 nombrarla, que estar ya buena:
 sobre que soy el consuelo
 general de todas ellas.
Cond. Señor Don Juan ¿estas maulas
 nos teniais encubiertas?
Marq. ¡El niño que no gustaba
 de mugeres!
Juan. Mi paciencia
 quereis apurar. *Marq.* Caisteis,
 amigo, en la ratonera.
Juan. Váyanse todos al diablo. (*arroja*
el vaso, y vase con furia.
Cond. Este perdió la chaveta. (*vase.*
Marq. ¿Cómo? ¿Arrojarme á mí el vaso?
 vive Dios que es una afrenta,
 y que tengo de tomar
 satisfaccion de esta ofensa. (*vase.*
Liset. Logré quanto pretendia

á pesar de su soberbia,
 pues por mucho que lo oculta,
 en fuego de amor se quema:
 publicar esta victoria
 es solo lo que me resta,
 para que sepan los hombres,
 que por mas que se defiendan,
 tenemos para rendirlos
 arte, atractivo y belleza.

ACTO TERCERO.

*Salon de las tres puertas con aparato de
 aplanchar, sale Liseta.*

Liset. En fin he tenido el gusto
 de presentar á esta Dama
 de Cádiz aquel papel
 que el Conde tanto guardaba,
 y por la letra conoce,
 que la amiga, en cuya casa
 se hospedaba el mismo Conde,
 tan zelosa, como falsa,
 puso este propio papel
 en lugar del que enviaba
 Doña Isabel á su amante,
 para estorbar la alianza
 que ella en su favor queria;
 con que lo que ahora falta
 es que el Conde sepa ::- pero
 pues está mas sosegada
 en su afliccion, y el cuidado
 de mis haciendas me llama,
 quiero aplanchar esta ropa
 ántes que se seque: vaya,
 Fabricio.

Sal. Fabr. ¿Qué quiere usted?

Liset. Que me traigas una plancha
 caliente.

Fabr. Está bien. *(con seriedad.)*

Liset. Parece
 que lo haces de mala gana.

Fabr. Quando así sea, ¿pensáis
 que no tengo alguna causa?

Liset. Anda simple, ya te he dicho
 que el tiempo es el que declara
 los mas íntimos secretos.

Fabr. Sí; pero el tiempo se pasa,
 y el amor no se contenta

solo con las esperanzas. *(vase.)*
Liset. Mi mayor satisfaccion
 es observar estas ansias
 amorosas de los hombres;
 mas lo que me tiene vana,
 es mirar al caballero,
 que enemigo se llamaba
 de nuestro sexô: está tal,
 que no será mucho que haga
 alguna barbaridad
 su soberbia castigada.

Sal. Benit. Señora Liseta, mi amo
 quiere saber si vm. se halla
 mejorada del desmayo,
 y si no lo está, la encarga
 perciba de este frasquito
 la espirituosa fragancia;
 pues sosiega los vapores
 que al sentido se arrebatan. *(huele, lo toma,)*

Liset. ¡Buen olor! Y el pomo es de oro.

Benit. Ahora de comprarlo acaba
 en sesenta pesos. *Liset.* Dile
 que me hallo mas aliviada,
 y le doy por su atencion
 las mas expresivas gracias:
 toma. *Benit.* Quede vm. con él,
 pues así mi amo lo manda,
 por si otra vez le repite
 el accidente.

Liset. Te cansas
 en vano: llévalo, y dile,
 que agradezco con el alma
 el remedio; pero no
 el interes que acompaña.

Benit. No, no, si me ha de reñir.

Liset. Vamos, no seas machaca,
 vuélvele.

Benit. Muy bien; *(muger (ap. y desprecia las alhajas.)*
 Aseguro que no hay otra
 en los dominios de España.
 Si digo yo que Liseta
 por lo muy buena es muy rara. *(vas.)*

Liset. Ciego está de enamorado;
 y pues en esta batalla
 entré solo por rendirle,
 no quiero manchar la fama
 de la victoria tomando,

regalo alguno.

Sale Fabricio con una plancha.

Fabr. La plancha
está aquí. *(enfadado.)*

Liset. Venga, Fabricio,
¿dura todavía la rabia?

Fabr. Y durará: no contento
con enamorar, ¿regala
el caballero? Estas cosas
me sofocan y me abrasan.

Liset. Este contraste de afectos,
y de intereses ensalzan
mi conducta, y yo presumo,
que desde que estás en casa,
no has visto que la codicia
domine á mi pecho en nada.
Sirvaos de aviso, Fabricio,
porque sois un poco maza.

Fabr. (¡ El diantre es esta muger! *(ap.*
Para todo salida halla.)

Sale Don Juan.

Juan. Aquí está: yo no queria *(ap. y de-*
verla, y el diablo me arrastra *(tras de*
al peligro de sus ojos. *(ella.)*

Liset. Ya llega. *(ap.*

Juan. ¿Liseta amada?

Liset. Soy servidora de Usía. *(mirándole*
de reojo, y aplanchando.)

Juan. ¿Cómo estás?

Liset. Muy mejorada. *(aplan-*

Juan. ¿Y por qué no has recibido *(mirarle.*
el pomo que te enviaba?

Liset. ¿Para qué lo quiero yo? *(aplan-*

Juan. Para otra ocasion, ingrata. *(do.*

Liset. Yo no me desmayo nunca;
pues la desazon pasada
fué un accidente. *Juan.* Confieso
que he tenido inquieta el alma,
con el temor de pensar
si pude yo ser la causa.

Liset. Mucho que sí; Usía tuvo *(aplan-*
la culpa, Usía, no es chanza. *(chando.)*

Juan. ¿Yo? Dulce bien mio, ¿yo? *(con*
pasion amorosa.)

Lis. t. Sí señor; pues sus instancias
me hiciéron beber mas vino *(aplan-*
de aquel que yo acostumbraba. *(con rabia.)*

Juan. ¿Posible es? como una nieve *(que-*

da frio y lleno de confusion.

me han dexado sus palabras.

Liset. No me verá Usía mas *(aplan-*
en su quarto.

Juan. Prenda amada, *(amoroso.*
¿pues qué te olvidas de mí?
¿Me desprecias?

Liset. Esta plancha *(llama fuerte hácia*
está ya fria, ¿Fabricio? *(los bastidores.*
trae otra caliente. *Juan.* Calla,
no llames á ese maldito;
toma el pomo.

Liset. Nada, nada.

Juan. Pues no ves que es un desaire.

Liset. Sealo: no tomo alhajas *(con desprecio*
ni regalos de ninguno. *(y aplanchando.)*

Juan. Te equivocas ó me engañas;
pues los admities del Conde.

Liset. Eso ha sido precisada, *(aplan-*
y por no darle disgusto.

Juan. ¿La satisfaccion es rara!
¿Y á mí quieres disgustarme?

Liset. Sí, porque vm. ni aun pintadas
puede ver á las mugeres,
conque es consecuencia clara
que no sienta los desaires
de las mismas que le enfadan.

Juan. Eso no corre contigo;
ya mi rustiquez se acaba.

Liset. ¿Qué? ¿Se ha mudado la luna?
La verdad.

Juan. No, mi mudanza
no es lunática: es efecto
de tu belleza y tu gracia:
te ries?

Liset. ¿Pues no es forzoso?

Juan. Vaya, toma el pomo y calla.

Liset. Lo estimo mucho.

Juan. ¿Le tomas,
ó no le tomas? *(alterado.)*

Liset. La plancha. *(llamando fuerte.)*

Juan. Vamos.

Liset. Vaya.

Juan. ¿Qué? ¿Le arrojas? *(le toma con*
enfado, y le arroja en el canast. de la
ropa.)

Sal. Fabric. Aquí está. *(enfadado de ver*
á Don Juan.

D

Liset.

Liset. ¿Viene templada?

Fabr. Yo no sé.

Liset. ¿Qué tienes, hombre? (á Fabricio)
¿De qué te enojas? (con ternura.

Fabr. De nada.

Venga la otra.

Juan. Dásela,
para que de aquí se vaya.

Liset. Poco á poco, que á Fabricio (á D.
le quiere un poquito su ama. (Juan.

Juan. ¡Rabio de ira! (ap.

Fabr. Yo no puedo
sufrir mas en esta casa. (ap. y vas.

Juan. ¿Es posible que á un criado
quiere tanto una muchacha,
digna del amor de un Rey?

Liset. ¿Del de copas, ó el de espadas? aplan-

Juan. Solos estamos, hablemos. chando.

Liset. Decid lo que os dé la gana.

Juan. ¿Pero no puedes dexar
por un instante la plancha?

Liset. No señor, que necesito
la ropa para mañana.

Juan. ¿Y eso importa mas que yo?

Liset. ¡Qué duda tiene! aplanchando.

Juan. Me encanta
tu claridad.

Liset. Pues en todo
soy así.

Juan. Liseta amada,
yo no puedo reprimirme;
todo el corazon se abrasa
en el fuego de tus ojos:
Rendido estoy á tu gracia,
mi pecho te ama, te quiere,
te adora, en fin te idolatra;
y tu mano... ¡Ay! (intenta tocarla la
mano, y le quema con la plancha.

Liset. Perdonad,
que no lo hice aposta. Juan. ¡Ah falsa!
Mas que en la mano, me quemas
con tus desvios el alma.

Liset. ¿Fabricio? Ven.

Juan. Por tu vida
no le llames, que me matas.

Liset. Pues ¿cómo no he de llamarle,
si necesito otra plancha?

Juan. La cabeza he de romperle,

si vuelve á entrar en la sala.

Liset. Bueno es que no he de poder
llamar mis sirvientes. Juan. Llama
á todos, menos á ese;
lastímate de mis ansias:
oye Liseta. (Quiere acercarse, ella
se retira de la mesa, y toma la plancha
para defenderse.

Liset. Parece
que os acercais mucho: vaya.

Juan. Perdona, no sé lo que hago;
pues ya el sentido me falta.

Liset. Yo me iré y quedareis ancho.

Juan. No, hija mia, no te vayas.

Liset. Pues es una buena cosa. (Paseán-
dose Liseta, y Don Juan detrás.

Juan. Triunfaste de mi constancia.
Me has rendido; eres amable;
tuyo soy.

Liset. ¡Cruel venganza
he tomado! Como un perro
viene siguiendo mis plantas:
Hombres, muera de vergüenza
vuestra vanidad postrada.

Juan. Pues ya ves mi rendimiento,
basta de rigores, basta.

Liset. ¿Qué quiere usted? (volviéndose
muy grave y sobre sí.

Juan. Piedad pido;
tenla de mí, prenda amada.

Liset. Un hombre, que á las mugeres
detestaba esta mañana,
¿pide ahora amor y piedad
á la mas débil y flaca?
No puede ser; no lo creo;
demostraciones son falsas.
(Rebienta, muere, y aprende
á querer lo que ultrajabas). ap.
Vase.

Juan. Maldito sea el momento
en que vine á esta posada,
y conocí á esta muger
de mis sentimientos causa.
Caí en el lazo de amor;
pero con tanta desgracia
que no puedo salir de él:
¡Ah mugeres! ¡Ah malvadas!
Sale el Marques. Señor caballero, usted
me tiró el vaso á las barbas.

Juan.

Juan. ¡Pues de buen humor me pillas!

Marq. Cayóme una gota de agua en el vestido. *Juan.* No quise hacerlo.

Marq. Y está manchada mi ropa, y aun mi grandeza:-

Juan. No fué mi ánimo agraviarla.

Marq. Y quiero satisfaccion.

Juan. Si no hay sobre que recaiga.

Marq. Fué una insolencia.

Juan. Tres veces os he dicho con templanza que lo hice sin intencion, y pues todo esto no basta, esperad aquí, que voy á mi quarto por la espada.

Marq. Qué espada, ni qué ocho quartos: se acabó; fué patarata: vaya, hablemos de otra cosa.

Juan. No señor, no hablo de nada, sino es de reñir con vos.

Yo os haré ver con las armas quien soy, pues por vida...

Marq. ¡Bueno!

¿La cólera se me pasa á mí, y á vos no? ¡Hase visto!

Juan. Apuradamente estaba riñendo conmigo mismo.

Marq. Y en verdad que teneis causa

Juan. ¿Cuál?

Marq. Estar enamorado de Liseta hasta las cachas.

Juan. Hasta el demonio que os lleve.

Marq. Negarlo no es de importancia. Lo sé bien; ¿qué hemos de hacer? flaqueza, flaqueza humana.

Juan. Furia que me desespera, y confusion que me arrastra á vengarme en todos; voyme huyendo de estos canallas.

Váse.

Marq. ¡Qué tal va! No determina declarar que á Liseta ama por no competir mi amor: sacándome está la mancha del vestido; yo no sé como no le saqué el alma.

Sale el Conde. Y pues, Marques, ¿qué decis, de novedad tan extraña?

Marq. ¿Cuál es?

Cond. La del caballero

Don Juan, cuya repugnancia y adersion á las mugeres vino á parar en que se halla muerto de amor por Liseta.

Marq. Mil veces, amen, bien haya; cabalmente califica su inclinacion declarada, que lo que yo quiero, puede quererlo el mayor Monarca: él venia á darme zelos, y por Christo que se clava.

ap.

Cond. Lo peor es que ella le quiere, y ahora de tomar acaba un pomo de oro muy bueno de obra inglesa, valuada en mas de sesenta pesos.

Marq. Sesenta mil puñaladas me dé la mano de un zurdo en medio de las entrañas si no le matáre. *Cond.* Amigo, yo me voy de esta posada, respecto de que Liseta nos ha sido tan ingrata: vos habeis de hacer lo mismo.

Marq. Despues de tomar venganza en ella y en él.

Cond. Yo puedo conducirlos á la casa de un íntimo amigo mio, donde no os costará nada.

Marq. ¿Sí? Pues vamos; casi casi en los nobles es gran falta ser vengativo.

Cond. Yo pienso pedirle ántes que me vaya satisfaccion de este agravio; y si fueren las espadas la decision de este enojo, nos veremos bien las caras.

Vánse.

Salon corto con puerta á la derecha y á la izquierda, y sale Liseta.

Liset. En verdad que es el empeño mas cruel que yo pensaba, porque lleno de impaciencia anda por toda la casa el caballero Don Juan

buscándome, y me pesára
escucharle en este sitio;
pero la industria me valga.

Cierro esta puerta; el decoro
importa mucho. (*Llama Don Juan á
la puerta que cerró Liseta.*)

Juan. Abre aquí.

Liset. Pues, ¿no lo dixe?

Ya vino el moro á campaña.

Juan. Abre, Liseta. *desde adentro.*

Liset. Estoy sola.

Juan. Eso no importa; despacha;
abre que me desespero. *Como arriba.*

Liset. Ahora estoy ocupada;
váyase Usía á su quarto,
y agúardeme allí.

Juan. ¿Me engañas?

Liset. Como tres y dos son cinco, *ap.*
No señor.

Juan. Pues no hagas falta,
que me las has de pagar
si no cumples la palabra.

Liset. ¿Qué me las has de pagar?
¿Camorra! Ya echa amenazas.
Abro esta puerta, ¿Fabricio?

Sale Fabr. Vamos, ¿qué quiere usted?

Liset. Nada,
sino es que te estés conmigo.

Fabr. ¿De quando acá te recatas
y tienes miedo? *Liset.* No seas
pesado; obedece y calla;
pues está cerca el instante
de cumplir tus esperanzas.

Fabr. Bien está. ¿Quién llama ahí? *llaman.*

Juan. Abre al momento. *desde adentro.*

Liset. No le abras,
mientras no me alejo un poco:
¿Qué hará este hombre quando salga
y vea solo á Fabricio
y que le he vuelto la espalda? *Váse.*

Juan. Como no abran aquí al punto,
alboroto la posada.

*Salen el Conde y el Marques por donde
se fué Liseta.*

Marq. ¿Qué diantre de ruido es este?

Cond. ¿Se viene abaxo la casa?

Fabr. Señores, el caballero
Don Juan, creyendo que se halla

en este quarto Liseta,
quiere romper á patadas
la puerta; esperen Usias
y verán en lo que para.

Juan. Si no abres, echo la puerta
abaxo; responde, falsa; *desde adentro.*
no irrites mas mi furor.

Cond. Abre, y no receles nada. *á Fabricio.*
*Abre Fabricio la puerta y sale Don Juan
furioso.*

Juan. ¿Y Liseta dónde está?

Marq. ¿Pues somos aquí sus guardas?

Cond. ¿Qué es esto, señor Don Juan?
¿Contra quién es esa saña?

Marq. No será contra nosotros
que somos amigos.

Juan. Vaya,
dí donde está.... (*Mucho siento
que estos dos bárbaros hayan
oído mis golpes, y voces;* *ap.*
pero no puedo mas): ¿Callas? *á Fabr.*

Cond. Pues si él calla, yo hablaré.

Fabr. Ahora que volvió la espalda,
me mudo. *Váse.*

Cond. Ved si encontrais
satisfacción adecuada
á mis ofensas. *Juan.* ¿Marques,
qué es esto?

Marq. No sé palabra.

Esto me huele á quimera: (*arrímase á
á un lado, y caiga el que caiga.* *un lado.*)

Cond. La ofensa que me habeis hecho
la tengo bien comprobada:
usted se fingió enemigo
acérrimo de las damas,
y luego se ha enamorado
de la que mi pecho amaba,
que es Liseta; ¿no es verdad?

Juan. ¿Yo? ¿Marques? (*Mirando al
Marques alterado.*)

Marq. Si no sé nada:
Por Dios tiemblo.

Cond. Hablad conmigo,
si acaso no os embaraza
la vergüenza.

Juan. ¿Pero cómo?
¿Con qué fundamento se hablan
estas cosas? ¿Vos Marques (*enojado y
sa-*)

sabeis algo? *mirando siempre al Marq.*

Marq. Dale; nada.

Cond. Vuestro proceder no es bueno.

Marq. Calla, lengua excomulgada:
me escurro.

Quiere marcharse.

Juan. No os vais, Marques;
que pues el Conde me agravia,
habeis de ver nuestro duelo:
dadme, dadme vuestra espada.

Marq. Oh vamos, sosiéguese:
estos disgustos me enfadan.

Condecito, ¿qué os importa
que Liseta sea amada
de este caballero, ó no?

Juan. Yo no la amo: eso es falacia;
miente, miente quien lo dice.

Marq. Miente, miente: ¿qué crianza!
Si yo fuera á quien lo dice
era fuerza que os matára.

Juan. ¿Pues quién lo asegura? Cond. Yo.

Juan. Marques, deme usted la espada:

Marq. No hay que Marquesear que he dicho
á vm. que no quiero darla.

Mas que una guerra muy buena
valen unas paces malas.

Juan. ¿Tambien vos sois mi enemigo?

Cond. ¿Quién ha de tener confianzas
con quien las paga tan mal?

Juan. Ya el sufrimiento se acaba.

*Arrójase al Marques y le quita la espada
con vayna.*

Marq. ¿Como tratis de esta suerte
mi persona autorizada?

Cond. Vaya, sacad el acero.

Juan. A eso aspiro: ¿infame vayna!

Forcejea y no puede sacar la espada.

Marq. ¿Si es doncella, no quereis
que esté con llave cerrada?

Juan. Tiro: ya sale. ¿Qué es esto?

Saca media hoja.

Marq. Habermelo roto la espada;

y vale Dios que no era

una hoja Toledana,

que me costó dos mil pesos.

Juan. ¿Cómo rota? usted se engaña

que aquí no está la otra media.

Marq. Es verdad, esa es la espada

que rompí en el desafío

último; no me acordaba.

Juan. Lo que le falta á este acero
suplirá mi ardiente saña:
reñid.

Marq. Media solamente
me parece á mí que basta
para un esquadron de Condes.

Cond. Pues que lidio con ventaja
no haré mas que defenderme.

Riñen, y salen Liseta y Fabricio.

Fabr. Señores, que la posada
alborotan y nos pierden.

Liset. ¿Quando se han visto en mi casa
estas cosas?

Juan. ¡Ah maldita! *Viendo á Liseta.*

Marq. Pues de todo eres la causa.

Liset. ¿Cómo?

Marq. Como el caballero
anda por tu amor que rabia.

Juan. Es mentira. Marq. Que lo sea.

Liset. Quien eso afirma, se engaña.

Cond. Ahora disimulas, ¿he?

Marq. Si se vé, si se vé; vaya.

Juan. Usted miente. *(Alterado mirando al*

Marq. Miento, mento, Marques.

sobre que no tengo gana
de indisponer el asunto.

Liset. Un hombre que blasonaba
aborrecer las mugeres,
como dixo esta mañana,
y que es tan prudente en todo,

¿cómo es fácil que mudara
tan de repente su genio?

Es verdad que motivada
del crédito de mi sexô,
hice diligencias varias

por rendirle, mas sin fruto:

¿no es verdad? *á Don Juan.*

Juan. Calla, no me hagas
que rebiente este volcán
que me está abrasando el alma.

Marq. ¿Lo oyes? ¿Lo oyes? *á Liseta.*

Juan. ¿Qué ha de oír?

¿Quiere usted callar?

Marq. Ya callan. *Con miedo.*

Liset. ¿Cómo habia de vencerse
al golpe de nuestras gracias,
quien sabe nuestro artificio,

quien

quien conoció que eran falsas
mis lágrimas, y fingido
mi desmayo?

Juan. Me traspasas
con tu voz; ¿con que el desmayo
fué todo ficción? ¡Qué rabia!

Liset. ¿Quién lo duda?

Juan. Tal traición
merece mil puñaladas:
¡tiemblo de enojo!

Liset. Usted temple
la pasión que le arrebató;
pues tal vez estos señores,
si ven impaciencias tantas,
podrán pensar que es verdad
lo que de decir acaban.

Marq. Pero si se vé en los ojos.

Juan. ¿Qué se vé? ¿Qué se vé? *airado.*

Marq. Nada;
que los tiene vm. muy buenos.

Juan. (ya no hay paciencia que valga;) *ap.*
Conde, yo os satisfaré
quando me diere la gana.

Arroja la espada, y quiere irse.

Marq. Quedo, que la guarnición
me ha costado mucha plata.

La levanta del suelo.

Cond. Esperad, Señor Don Juan,
porque no son tan templadas
mis iras que se acomoden
á tan vergonzosa pausa.

Juan. ¿Qué no? Pues por vida mía,
que os ha de costar bien cara
la resolución; reñid,
que á mí ya nada me para.

Vuelve á tomar la espada y riñen.

Cond. Me defenderé otra vez,
mientras no buskais espada.

Liset. Por amor de Dios, señores,
que no causen mi desgracia.

Ola, criados, venid
á socorrer á vuestra ama.

*Salen aceleradamente Doña Isabel, Ja-
coba, Ciprian y criados.*

Isab. Liseta, ¿quién os ofende?

Mas ¡qué miro! *Jacob.* Quién agravia:-
¡Qué veo!

Cipr. Yo estoy aquí:-

¿Qué he visto? ¡Buena está armada!

Juan. Al verte aleve sobrina,
fomento de mis desgracias,
pues por venir en tu busca
perdí la quietud del alma;
al verte digo otra vez,
y verte en una posada,
una indignación con otra
parece que se embaraza;
si ya no es que me suspende
el mirar que quando te halla
á tí mi rigor, no encuentra
para la mayor venganza
al infame seductor
que te sacó de tu casa.

Cond. Suceso tan imprevisto
todo me turba y me pasma.

Isab. Tío amado, á vuestros pies
pido no aumenteis mis ansias:
Yo no he faltado al decoro
que debo á mis circunstancias.
Si admití en mi casa á un hombre
fué baxo de la palabra
de esposo: si hirió á mi hermano
en aquella noche infausta,
fué por defenderse de él:
si este á quien mi pecho amaba
con designios tan decentes
me dexó desamparada,
y se huyó de Cadiz, fué
porque cierta amiga falsa
en lugar de un papel mío
puso otro en que procuraba
desvanecer de mi amante
las honrosas esperanzas.
Y si por no ser bastante
la humildad mas resignada
para sufrir á mi hermano,
hice fuga de mi patria,
fué con decente aparato,
y tambien acompañada
de los criados mas fieles;
y en fin:-

Juan. No prosigas, calla,
porque con esas disculpas
tan á la razón contrarias,
mas concitas mis enojos,
y vive Dios:- *Cond.* A esta dama

la defiende mi valor,
y ninguno ha de injuriarla
sin exponerse á morir
á los filos de mi espada.

Marq. Eso mismo iba á hacer yo,
que el defender á las damas
es carácter de los nobles,
el diablo me lo mandaba.

ap.

Juan. Vos, Conde, estais empeñado
en que ofendido de tantas
sinrazones, os dé muerte;
¿cómo vuestro brazo ataja
su impulso á mi autoridad?

Cond. Como es la mia mas clara
respecto de esta señora.

Yo soy el que tributaba
en Cádiz á su beldad
albedrío, vida, y alma,
y el que satisfecho ya
de algunas desconfianzas,
que tuve de su cariño,

vuelve amoroso á sus aras
cumpliendo con ser su esposo
mi deseo y mi palabra.

Esta es mi mano, Isabel.

Isab. Permitidme que á las plantas
de mi tío solicite
el permiso de aceptarla.

Juan. Yo le doy, pues tu opinion
de este modo se restaura,
y cumplo así con tu hermano,
quien por no tener curada
su herida, me dirigió
á Sevilla cierta carta
noticiándome el suceso
de tu ausencia inopinada,
y rogándome que siga
á esta corte tus jornadas.

Isab. Feliz mil veces quien logra
todo quanto deseaba.

Cond. ¡Y mas feliz yo que todos!

Marq. ¿Mas cómo el Conde se casa
siendo oficial sin licencia?

Cond. La tenia anticipada
á mi salida de Cádiz.

Marq. ¿Sí? Pues buen provecho os haga.

Juan. Apénas se solemnice
vuestra boda, haré mi marcha

á Sevilla, pues no quiero
estar en esta posada
inutilmente un instante.

Venid. *Liset.* Esperad que falta
para que todos quedemos
con honra, una circunstancia.

Quiero hacer ver que ni yo
falté á la modestia en nada,
ni usted, señor caballero,
dió á partido su constancia.

La prueba es esta. Fabricio,
la mano que destinaba
mi buen padre para tí,

es ésta: tómala. *Fabr.* Acaban
de esta suerte mis temores.

Liset. Ved, pues, como no me amaba
el señor Don Juan, supuesto
que ningun susto le causa
el ver que desde ahora quedo
imposible á su esperanza:
¿lo veis?, ¿lo veis?

Juan. ¿Qué han de ver,
quando el furor, y la rabia
me devora el corazon?
Me han arruinado tus trazas;
has turbado la quietud
del pecho; en una palabra
me has muerto. Quiero decirlo
publicamente, tirana,
para que todos conozcan
mis errores, y mis faltas,
y escarmienten en mi ruina:
maldigo todas tus gracias,
tus lágrimas y ficciones,
y á pesar de mi constancia,
confieso que las mugeres
que de su atractivo se arman,
son capaces de vencer
y de rendir á sus plantas
aun mayores enemigos
que yo; pero la esperanza
me queda, de que podré
conociéndolas, dexarlas.

Colérico.

A Dios para siempre, á Dios
cautelosa, injusta, falsa,
traidora, aleve, y muger,
que esto que te diga basta.

Marq. Estoy por ir y matarle,

Váse.

tan

tan solo porque te ultraja.

Cond. Tened, qué haceis?

Marq. Si otra vez

me ha dicho su lengua osada
que mentia, juro á brios
que á estocadas le mataba.

Liset. Señor Marques, la muger
que de un estado á otro pasa,
tambien en sus pensamientos
ha de emprender la mudanza;
y así, si soltera pude
oir algunas chanzas,
casada no debo hacerlo.

Buscad, pues, otra posada,
que yo quiero que mi esposo
no encuentre disgusto en nada.

Fabr. Liseta, eres el exemplo
de tu estado.

Marq. A Dios madamas.

Isab. Casi puedo asegurar
que quantas dichas alcanza

mi corazon este dia,
se deben á tu eficacia;
y así siempre seré tuya.

Cond. Y porque á su dote añada
algún auxilio, mil pesos
al momento voy á darla.

Jacob. Sea enhorabuena, amigo.

Liset. A todos doy muchas gracias;
y pues queda acreditado,
que el hombre de poca constancia
no es posible que resista
á las poderosas armas,
de que las mugeres usan
para que los hombres caigan;
resta, que de la doctrina
del pensamiento se valgan,
á fin de que huyendo el riesgo
vivan con quietud las almas.

Váse. *Todos.* Y que el público perdone
los defectos de este Drama
FIN.

Con licencia : Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónimo : en la misma Librería se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas ; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses : por docenas á precios equitativos.